

## UN ENSAYO

De seguida envía algunos muestrarios de labor pe-  
riodista a “La Ilustración Argentina”, ya en se-  
gunda época, dirigida por Angel J. Blanco, de quien  
serán estos laudes insertos en la sección “Variedades”  
N.º 2; 19 de diciembre de 1853, pág. 26): “Los trabajos  
literarios de esta señora, tanto en Montevideo como en  
Río de Janeiro, donde muy joven aún dió muestras de  
su avanzada inteligencia, la colocan en el corto núme-  
ro de nuestras celebridades femeninas en la carrera  
literaria. Sus publicaciones anteriores —añade con par-  
cialidad desviada de los testimonios fehacientes—, re-  
saltan por la pureza de su estilo (?) y la belleza de  
su coordinación (sic). De vuelta a su país natal des-  
pués de un largo viaje por la Europa (31) empieza  
ahora a rendir a su patria los frutos de su inteligencia,  
como en otra hora los ofrecía desde el suelo extraño,  
a donde la llevaron las vicisitudes políticas y su noble  
corazón por no presenciar de cerca la degradación en  
que yacía sumida nuestra madre común” (32).

La pobreza es para Juana como la sombra de su

---

(31) No hemos hallado rastros de él en las memorias y cartas de Juana.

(32) “La Ilustración Argentina” supradicha empezó su época primera el 11 de septiembre de 1853, con tamaño grande. Era semanal, dirigiala Palemón Huergo y colaboraban Angel Blanco, Adolfo Alsina, Juan Agustín García, M. A. Montes de

cuerpo. Una pobreza que no se disimula, que no se esquivaba pidiendo caridad, sino empleando contra ella el antídoto del trabajo. Ya está la proscripta en el solar nativo; ya busca medios económicos suficientes para cubrir las demandas diarias; dos niñas debe sostener ¿qué hace? Su experiencia la impele a buscar tarea fija en los diarios contemporáneos. "La Ilustración Argentina" recibe sus colaboraciones, pero no puede abonarlas sino con darles publicidad; "Revista del Plata" se limita a temas relacionados con la agricultura, in-

---

Oca, Hilario Ascasubi, Leopoldo Montes de Oca, José M. Gutiérrez y otros aspirantes al laurel público. Mitre dió a la estampa su relato de entretenimiento: El Robinson argentino; Mármol, unos cientos de versos. Editábanla Hortelano y Serra en la calle Méjico 84. Hasta el 4 de diciembre del mismo año aparecieron 13 números, y desde el 11 de iguales datas cambia a tamaño menor bajo la dirección de Blanco y transfórmase luego en diario desde el N.º 18 el 1.º de abril de 1854, que tuvo también vicisitudes. En el momento que a nuestro estudio concierne, es semanario de 16 páginas al principio, que disminuyen a 8 más tarde, impresas en dos columnas, con escasísimos grabados y papel inferior. Consta, según el volumen existente en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, de 18 ejemplares, catalogados bajo el N.º 69. Contiene una sección titulada Literatura Argentina, que abastecen algunos descriptores, como Marcos Sastre, con un fragmento del "Tempe"; Juana Paula Manso de Noronha con disquisiciones acerca del feminismo naciente o crónicas de viajes; y otros prosistas ocultos tras pseudónimos. El poeta Blanco, pone verso y prosa; un anónimo redacta la sección recreativa en base a menudencias de física familiar o doméstica, y cierra un Ambigú o recetario de culinaria, dermatológico, etc. El pie de imprenta indica la "Americana", calle de Santa Clara, N.º 66, Buenos Aires. En el N.º 2 de 18 de diciembre del 53, primera plana, insértase el escrito de la Mausó, "Emancipación moral de la mujer", que tiene puesto (continuará), y sólo continúa en el N.º uno del "Album de Señoritas", aparecido un año después.

dustria y comercio; "El Plata científico y literario" dirigido —y costeadado, porque en ganancia no cabe pensar— por Navarro Viola, hace pininos por no caer —(solo dura un año, es bimestral y alcanza hasta siete números)— y como su dueño profesa ideas ultramontanas en materia de bello sexo, no hay posibilidad de ingreso en el cerrado círculo. A la sazón se repiten todavía los malos renglones cortos que en "El Padre Castañeta" diera a luz dicho Navarro contra las damas redactoras de "La Camelia", en 1852:

Mas no es la desgracia peor  
 De meteros escritoras  
 Hallar pocos subscriptores  
 Y lo mismo subscriptoras,  
 Sino que si alguna vez  
 Escribis con ciencia suma,  
 No faltará quien exclame  
 Leyéndoos: ¡hábil pluma!  
 Y hasta habrá tal vez alguno  
 Que, porque sóis periodistas,  
 Os llame mujeres públicas  
 Por llamaros publicistas.

De los cotidianos políticos, ni que hablar. Juana siente un clima social hostil; pero ella quiere hacer profesión de sus letras en lugar de sentarse desde el alba a media noche con la aguja entre manos, a enceguecer cosiendo por un real, que no alcanza para el almuerzo siquiera. Y funda el "Album de Señoritas", que aparece en Buenos Aires, el 1.º de enero de 1854, por la afortunada imprenta de la calle de Santa Clara, 66, el mismo día en que "La Ilustración Argentina" publica sus "Recuerdos de viaje", extractados por ella de los que vieron luz en Río de Janeiro, en idioma portugués, durante el año 49 (33).

---

(33) Los avisos relativos a la aparición del "Album", pueden verse en "El Nacional" desde el 22 de diciembre del 53 hasta el 2 de enero del 54. De igual manera se anunciaban "La

Muévela un propósito, además del rentístico: la instrucción de la mujer. Hagamos de paso la advertencia, de que no se abusa, por aquellos días, de la palabra "cultura"; se habla de educar; instruir, ilustrar en el sentido de proveer conocimientos. La periodista queda eclipsada por la didacta, y ésta, para difundir mejor su credo, polemiza, vapulea, punza las ampollas que su amplitud y agudeza visual le ponen de resalto. Desde el número uno la villa porteña para mientes en el "Album" y refunfuña. A los varones les choca una mujer que alardea de ilustrada, les molesta la vecindad de una mujer que piense (en el sentido alto del término), les saca de juicio una mujer... un virago... que redacte y que imprima. A las mujeres, pacatas en su atmósfera de menosprecio por el ineluctable trabajo cotidiano remunerado, les mortifican los espolazos de una apostólica misión, que está removiéndoles yacijas ocultas de hipocresía, de abulia, de inconsciencia. Y nadie tiende su mano con los reales de la suscripción en la palma. Y viendo mermar el exiguo peculio, Juana intercala un ofrecimiento en el número 4 de su revista: "La misión del actual gobierno —dice— es organizar. Bien, pues, organícese la educación popular en la ciudad, en los pueblos de la campaña, por todas partes pónganse en planta... Por esta ocasión tanto al gobierno como a los establecimientos particulares ofrezco mis escasos conocimientos".

La estrechez pecuniaria no le obsta un lugar de inocente presunción en el parrafito que sigue, donde raspa dos bienios de su fe de bautismo, que a nadie daña, sino a los que huroneamos en las vidas de quienes algo significan porque fuerzan a mayores husmeos: "Antes de haber visto alguna cosa, cuando mi razón

---

Crónica", revista de Sarmiento; "Paulino Lucero", de Ascasubi; "La Semana", de Mármol; "Asaverus", del Coronel Camilo Dutell; "Revista del Plata", del Sr. Pellegrini; además de las nombradas en notas precedentes.

era apenas la de una niña de diez y ocho años; creo que aun existen recuerdos agradables del establecimiento que formé en Montevideo el año 1841. Después —sigue, pegando su anuncio en la cartelera circular,— estudios más extensos, razón más madura y el viajar creo que me dan el derecho de ofrecer lo poco que sé, sin que esta oferta pueda tacharse de presuntuosa o de inmodestia; las personas que me conozcan de cerca no podrán juzgarlo así, porque es defecto de que no padezco. Mi oferta es hija del deseo que siempre me anima de ser útil a los otros”, y —añadimos,— de interrumpir la angustiosa y larga teoría de miserias que ve danzar en torno.

Transcurre una semana; hay todavía en la lucha unos dineros, mas suenan ya a vaciedad. De la página 40 del periódico número 5, sale un leve gemido tras el aviso: “Para el próximo mes de febrero, la redactora del “Album”, ofrece dar lecciones de los idiomas inglés, francés e italiano en casas particulares”. El gemido se hincha en sollozo cuando bajo el rubro de “A nuestras subscriptoras” expresa: “Toda mi ambición era fundar un periódico dedicado enteramente a las señoras y cuya única misión fuese ilustrar, lo había conseguido así en Río de Janeiro, donde el “Jornal das Senhoras” está en el tercer año de su publicación. Las simpatías que merecí en aquella corte, los testimonios todos de deferencia y de apoyo con que me favorecieron, me indujeron a esperar otro tanto en mi país...” No se atreve a dejar ver la lágrima, pero abriga la esperanza de ser adivinada: ...“no he ahorrado sacrificios ni buena voluntad, pero antes que escritora yo soy madre de familia; es este un cargo que trae inmensa responsabilidad y que me impone deberes muy serios! Escribir para no ganar, bien, eso me era indiferente... Y sacrificaría el dinero a la gloria como lo he hecho tantas veces en mi vida... Tengo fe en la Providencia y cuando me inquieto no es personalmente por mí, y sí por aquellos a quienes soy necesaria”... El

sollozo sólo resuena en la quietud de su aposento, en el minuto en que sus niñas han apartado de ella la atención.

El justillo de acero de sus voliciones contiene toda exteriorización de sensibilidad; ¿para qué evidenciarla, si alma viviente se da por enterada? El "Album" entra en el trance comatoso; mas antes de que fenezca, la fundadora intenta el recurso de interesar a los elementos liberales ya que el católico se cierra a la banda en no admitirle. En el N.º 7, al dilucidar el tema "Libertad de conciencia" exclama: "Qué ¡después de 20 años de una dictadura de hierro, después de 20 años de una inquisición política, estaríamos condenados a ver la Iglesia Católica, desarrollar su estandarte negro sembrado de huesos y de cráneos? ¿Qué es esto, marchamos de frente a los autos de fe y las torturas de la inquisición, o estamos en un país libre, donde la libertad de conciencia no es una palabra vana y sin sentido filosófico?" Y éste es golpe fatal para la autora y el semanario, cuya muerte tiene efecto con el número 8, fechado a 17 días de febrero.

Agrio le sabe el pan mercado con el ahorro impuesto por los instantes y la acidez que en el público nota para sus afanes en ganarlo; acidez que un gacetillero de "Tribuna" intensifica dando uñaradas en la secreta desgarradura de su alma de esposa pretérida. Expresó ella juicio sobre música y músicos, mas ante el inusitado caso, uno de esos varones finchados con la fuerza de sexo, escondióse tras la cortina de una G. e insultó, descalificando al violinista prófugo. La agredida no calla porque siente la justicia que para ello la asiste y replica en calidad de "artista de corazón y mujer de artista": "Si yo fuese estúpida creería que mi marido es el único artista que existe. Felizmente no lo soy y tengo nociones más claras que el señor G. de lo que es arte para cometer error tan craso" (N.º 4 del "Album").

Rudo ceño advierte además de en la sociedad por-

teña, entre los operarios del taller en que busca ganar su jornal. Echa manos de sus papeles y, mediante arreglo con la librería de la Victoria, pone en venta "La familia del Comendador", novela de costumbres brasileñas, que no la saca de angosturas, porque el libro americano padece el pecado original de carecer de lectores. Por esta y otras causas, la dama heroica, retorna al Brasil y a sus lecciones.